

5. Deborah Duarte *

Territorio de disputas. En torno a la definición del objeto de los Estudios Culturales Latinoamericanos en la década de los 90'

ABSTRACT

El siguiente trabajo propone un acercamiento a los Estudios Culturales Latinoamericanos a partir del análisis de textos producidos en la década de los 90' que explícitamente reflexionan en torno a la definición de los mismos. De los múltiples debates en juego, hemos elegido tres núcleos temáticos para abordar el análisis:

1. genealogías de los Estudios Culturales Latinoamericanos (en particular haremos referencia a su formulación en la Academia norteamericana y a la reivindicación de una tradición de análisis cultural en Latinoamérica)
2. subalternidad y hegemonía (cómo describen el modelo de trabajo de la subalternidad y los cuestionamientos epistemológicos que suscita en cuanto a

* Magíster Deborah Duarte. Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEIL). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (UdeLAR).

cuál es el valor que se le da a la "locación teórica", cómo interfieren los intereses de una campo académico dislocado en la formulación del conocimiento y cuáles son y qué grado de pertinencia tienen los modelos representacionales que se generan).

3. vocación política y trabajo académico (relación entre el académico y los grupos subalternos, discusión sobre las posibilidades de *intervención en la realidad* y el lugar de las políticas culturales).

Palabras claves: Estudios Culturales Latinoamericanos, Latinoamérica, subalternidad.

This This paper proposes an approach to Latin American Cultural Studies based on the analysis of a corpus of texts produced in the Decade of the 90' that explicitly discuss their definition as a field of study. From the multiples debates that took place around this subject, we chosed three keys issues to adress the analysis:

1. *genealogies of the Latin American Cultural Studies (in particular will make reference to its formulation in the American Academy and the claim of a tradition of cultural analysis in Latin America)*
2. *subalternity and hegemony (how described subalternity as a model of work and the epistemological questions about how much value is given to the theoretical "location", how the interests of a*

dislocated academic field interfere in the formulation of knowledge and which are the representational models generated and how relevant they are)

3. political vocation and academic work (relationship between academics and subaltern groups, discussion the possibilities of intervention in the reality and the place of cultural policies).

Key Words: World War II, Foreign Policy, Pacific Front, Japan, URSS.

Introducción

En el marco del grupo de estudios sobre Latinoamérica en Estados Unidos¹, nos propusimos emprender una suerte de mapeo de los Estudios Culturales Latinoamericanos durante la década de los 90'. Una de las primeras preguntas que se nos plantearon fue de qué manera seleccionar los autores y las lecturas pertinentes teniendo en cuenta que esta decisión inaugural determinaría las características del recorrido. Si bien esta es una cuestión que atañe a todo campo de estudio, en el caso que nos ocupa tratamos con una noción sumamente laxa, no solo porque es discutible y discutida la pertinencia de definir un campo propio para los estudios culturales- entre otras cosas debido a la existencia de muy

¹ El grupo de estudios sobre Latinoamérica en Estados Unidos es coordinado por el Dr Gustavo Remedi y está radicado en Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay).

diversos grados de institucionalización académica- sino también por los cuestionamientos que suscita el rótulo latinoamericano (¿nos referimos a estudios culturales hechos con Latinoamérica como objeto?, ¿por latinoamericanos?, ¿por residentes en Latinoamérica?, etc.).

En este marco, una estrategia de abordaje posible podría haber sido la autodenominación. Es decir, remitirnos a ciertos textos producidos bajo el título explícito de estudios culturales latinoamericanos, o señalados como tales de alguna manera por voluntad del autor, e inferir de los mismos referentes teóricos, núcleos conceptuales de problemas, metodologías de abordaje, etc.

Otro trayecto podría haber sido centrarse en los procesos de institucionalización, no necesariamente coincidentes con la autodenominación. Los procesos de institucionalización de los Estudios Culturales Latinoamericanos se originan en los departamentos de literatura de ciertas Universidades de Estados Unidos, por tanto, podríamos haber seleccionado como paradigmática para el análisis, la producción académica de algunos de los protagonistas de los mismos.

En ambos escenarios resulta problemático incorporar a este repertorio a la mayoría de los autores residentes en Latinoamérica, que a pesar de que en algunos casos son tomados como referentes centrales de los Estudios Culturales Latinoamericanos pueden, o bien mostrarse bastante renuentes a ubicarse bajo esta denominación, o trabajar en contextos de escasa o nula institucionalización del

campo, o encontrarse en alguna combinación gradual de estas dos situaciones.

Por tanto, con el fin de contribuir a los trabajos que ya existen en el área (Szurmuk, McKee, 2009, Richards, 2010, Trigo, 2012) proponemos una revisión bibliográfica centrada en textos de la década del 90' que se acerquen a estas problemáticas a través de la reflexión explícita en torno a qué son los Estudios Culturales Latinoamericanos.²

Dado que la década de los 90' fue especialmente fructífera en este sentido, hemos optado por seleccionar los textos partiendo de tres eventos que son repetidamente citados en los debates posteriores: el Primer Encuentro de la Red Interamericana de Estudios Culturales en México en el 1993, el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en 1997 y en el del año 2001.³

²Concretamente nos referimos a dos recopilaciones de artículos sobre estudios culturales latinoamericanos producidas en la década del 2000' (Nelly Richards (comp.). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*; Santiago de Chile, Arcis, CLACSO, 2010 y Mónica Szurmuk y Robert McKee *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*; México, Siglo XXI, 2009).

³ Varios de los trabajos presentados en esas oportunidades tuvieron la particularidad de ser recogidos, complementados y contestados en libros y publicaciones de la década como es el caso de la revista *Alteridades* de la Universidad Autónoma Metropolitana de México y los trabajos del Primer Encuentro de la Red ("Antropología y estudios culturales"; *Alteridades*, año 3, núm. 5, 1993), el de la *Revista de Crítica Cultural* de Chile, en donde se retoman y se contestan algunas de las ponencias presentadas en LASA de 1997 y el libro Mendieta, Eduardo y Castro Gómez Santiago (ed.). *Teoría sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*; 1998 que replica algunos trabajos del mismo encuentro. A su vez el encuentro LASA en el 2001 da lugar a un número especial de la Revista Iberoamericana y es el germen

Sabemos que en la definición del objeto de estudio convergen problemáticas de distinta índole, es decir, establecer qué es lo que se estudia implica definir referentes teóricos, metodologías, conceptos básicos, etc. En la década de referencia, cada uno de estos núcleos de problemas son profundamente cuestionados y discutidos. De los múltiples e inagotables debates puestos en juego, hemos elegido tres para abordar el análisis:

1. genealogías de los Estudios Culturales Latinoamericanos (cómo comenzaron y cuáles son los referentes teóricos que se actualizan. En particular haremos referencia a dos perspectivas no necesariamente contradictorias. Por una lado, su introducción vía la Academia norteamericana y por otro, la reivindicación de una tradición de análisis cultural en Latinoamérica)

2. subalternidad y hegemonía (cómo describe el modelo de trabajo de la subalternidad y los cuestionamientos epistemológicos que suscita en cuanto a: cuál es el valor que se le da a la "locación teórica", cómo interfieren los intereses de una campo académico dislocado en la formulación del conocimiento y cuáles son y qué grado de pertinencia tienen los modelos representacionales que se generan).

3. vocación política y trabajo académico (relación entre el académico y los grupos subalternos, discusión sobre las

del libro posterior de Alicia Ríos, Abril Trigo y Ana del Sarto. *The Latin American Cultural Studies Reader*; 2005.

posibilidades de intervención en la realidad y lugar de las políticas culturales).

1. Cuándo y dónde comenzaron los estudios culturales en el continente americano

Si bien la genealogía de los Estudios Culturales Latinoamericanos es múltiple, el rótulo es creación de la academia de Estados Unidos. De hecho, son organizados como tales en la academia estadounidense en diálogo con los estudios culturales anglófilos, el posestructuralismo francés, el poscolonialismo, los estudios del subalterno y una serie de movimientos locales surgidos de los movimientos de derechos civiles de los años sesenta como son los programas de estudios chicanos, afroamericanos, *queer*, de género, asiático-americanos, etc.⁴

John Beverley al recordar su experiencia personal en la Universidad de Pittsburgh, en donde formó parte junto a Gayatri Spivak del Comité de creación del *Programa para graduados en Cultura*, sostiene que el mismo estaba sustentado por dos lógicas. Por un lado, lo que él considera el fracaso del programa de literatura comparada y el sentimiento general de *que las humanidades estaban cansadas, que ya no funcionaban como debían hacerlo tradicionalmente para producir subjetividades burguesas; que ya no interesaba tanto el canon*.⁵ Las nuevas preocupaciones críticas dentro de las

disciplinas estuvieron asociadas a la creciente presencia detrás de las cátedras universitarias de la llamada generación de los sesenta que procuraba continuar el proyecto de la Nueva Izquierda, definido en términos generales por el deseo de *trasladar la agenda de los sesenta a la universidad -para criticar a las disciplinas, democratizar estructuras, modificar requisitos, dismantelar el canon, crear nuevos espacios para trabajar con más libertad*.⁶ La otra lógica que intervino es la globalización y la manera en que todos los fenómenos que se asocian con ella afectan al curriculum tradicional universitario y cambian la relación de la universidad con la hegemonía. En síntesis, añade Beverley, había una especie de coincidencia objetiva entre un proyecto izquierdista de trasladar la agenda de los sesenta a la universidad y un proyecto neocapitalista de reforma educacional.⁷

Walter Mignolo contribuye al análisis de este proceso distinguiendo entre la dimensión institucional de los estudios culturales y los proyectos intelectuales que se desarrollan en su nombre. Mignolo sostiene que los administradores de las Universidades de Estados Unidos tienen por lo menos dos razones para apoyar la institucionalización de los estudios culturales. La primera es económica, los estudios culturales presuponen multidisciplina e interdisciplina, lo cual implica que una misma persona puede ocupar más de un puesto en distintos departamentos. La segunda es política, los

⁴ Szurmuck Mónica, Mckee Irwin, Robert (coord.). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*; México, Siglo XXI, 2009.

⁵ Beverly, John. "Estudios culturales y vocación política"; *Revista de Crítica Cultural*, N 12, julio 1996, página 81.

⁶ Beverly, John. "Estudios culturales y..."; op cit., página 81.

⁷ Beverly, John. "Estudios culturales y..."; op cit. Idem

estudios culturales permiten construir un argumento de reforma de las disciplinas y de apertura interdisciplinaria con posibilidades de des-osificar departamentos y programas osificados.⁸ Siguiendo a Mignolo es imperativo separar las necesidades intelectuales de las necesidades institucionales y administrativas ya que se trata de lógicas distintas con objetivos diferentes, aun cuando puedan estar interrelacionadas, desde la perspectiva ética y política del conocimiento, lo fundamental son los problemas y las preguntas que motivan la investigación⁹ mientras que desde la perspectiva política de la institución, lo fundamental es crear espacios que permitan transformaciones institucionales.¹⁰

En el caso de los Estudios Culturales Latinoamericanos debemos pensar en otro elemento fundamental para el análisis, su conceptualización es heredera de lo que se conoció como *Estudios de Áreas*. Los Estudios de Área se consolidan en EEUU durante la Guerra Fría, estando su origen inscripto en proyectos imperiales. Es decir, la estructura fundante de construcción de objetos de estudio, preguntas y modos de investigación está asociada con la producción de conocimiento sobre pueblos

o naciones dominadas, o que se proyectan dominar, para su uso en las metrópolis.¹¹

El resquebrajamiento de los Estudios de Área a través de la apertura disciplinaria modifica la organización institucional, relacionando, en términos generales, a las Ciencias Sociales con los Estudios Latinoamericanos y a las Humanidades con los Estudios Culturales Latinoamericanos.¹²

Esta relación es imprescindible para entender la recepción suspicaz de algunos autores en Latinoamérica de *lo latinoamericano* construido como objeto de estudio en la academia de Estados Unidos.

Por su parte, George Yúdice subraya la creciente alianza institucional que se establece en las universidades norteamericanas entre Estudios de Área y Estudios Étnicos que resuelven la tensión entre *lo latinoamericano* y *lo latino*¹³ sin un análisis demasiado minucioso de las diferencias. Este proceso de institucionalización tiene como una de sus consecuencias más visibles que mientras que en EEUU se diseñan los Estudios Culturales Latinoamericanos regionales en América Latina, en términos generales, se

⁸ Mignolo, Walter. "Los Estudios Culturales: geopolítica del conocimiento y exigencias/necesidades institucionales"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, página 402.

⁹ Mignolo, Walter "Los Estudios Culturales: geopolítica..."; op. cit, página 404.

¹⁰ Mignolo, Walter "Los Estudios Culturales: geopolítica..."; op. cit, página 404. Idem

¹¹ Mato, Daniel. "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Sobre la entrada en escena de la idea de Estudios Culturales Latinoamericanos en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido". *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003.

¹² Mignolo, Walter "Los Estudios Culturales: geopolítica..."; op. cit, Ibidem

¹³ Yúdice, George. "Los estudios culturales en la encrucijada de la incertidumbre"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003.

trabaja con el modelo de Estudios Culturales nacionales.¹⁴

En este breve recuento se debe agregar una perspectiva más individual del cambio que descansa en el papel que jugaron en la institucionalización de los Estudios Culturales Latinoamericanos los inmigrantes e hijos de inmigrantes latinoamericanos residentes en EEUU. Es Santiago Castro Gómez quién repara en la vinculación de los cambios que se producen en las teorizaciones sobre América Latina en la medida que *sujetos trasmigrados* empiezan a ganar posiciones de influencia en las universidades norteamericanas¹⁵.

Ahora bien, la institucionalización de Estudios Culturales Latinoamericanos en la academia de Estados Unidos alimenta debates relacionados con su genealogía. Por una lado, se discute que representen únicamente una ruptura epistemológica con respecto a lo que se hacía anteriormente, constituyendo, más bien, una continuidad del desarrollo crítico latinoamericano¹⁶, y por otro, el lugar común de considerarlos

solamente un sucedáneo de los *Cultural Studies* anglosajones¹⁷.

Ríos sostiene que la historia del ensayo de ideas durante el siglo XIX y XX en Latinoamérica está atravesada por ejes reflexivos caros a lo que se conoce como Estudios Culturales Latinoamericanos, tales como: *cuestiones de lo nacional y lo continental, lo rural y lo urbano, la tradición contra la modernidad, memoria e identidad, subjetividad y ciudadanía y, especialmente, el papel de los intelectuales y las instituciones en la formación de discursos y de prácticas sociales, culturales y políticas*¹⁸. De manera que, concluye Ríos, los pensadores latinoamericanos de la cultura, citando a modo de ejemplo a Bello, Sarmiento, Martí, Rodó, Henríquez Ureña, Reyes, Fernández Retamar, González Prada, Mariátegui, Ortiz, Rama y Cornejo Polar, *son, en un sentido bien estricto, los verdaderos precursores de los Estudios Culturales Latinoamericanos*¹⁹.

En la misma dirección Abril Trigo señala que la génesis y constitución de los Estudios Culturales Latinoamericanos no debe buscarse en fuentes e influencias externas, aunque por supuesto éstas sean ineludibles, sino *en la praxis cultural y en la acumulación de capital crítico realizada por generaciones de latinoamericanos*²⁰. Trigo se refiere a la ensayística cultural de los años 60', citando

¹⁴ Yudice, George "Los estudios culturales en la..."; op. Cit.

¹⁵ Castro Gómez, Santiago, (a) "Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de "lo latinoamericano". La crítica al colonialismo en tiempos de la globalización. Follari, Roberto y Lanz Rigoberto (comp.) *Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina*; Caracas, Sentido, 1998.

¹⁶ Ríos, Alicia. "Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina"; Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO), CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002.

¹⁷ Trigo, Abril. "La larga marcha hacia los Estudios Culturales Latinoamericanos"; Mabel Moraña, Horacio Machín (eds) *Marcha y América Latina*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh, 2003.

¹⁸ Ríos, Alicia, "Los Estudios Culturales y el estudio..."; op.cit., página 1.

¹⁹ Ríos, Alicia, "Los Estudios Culturales y el estudio..."; op. cit, página 7, Idem

²⁰ Trigo, Abril, "La larga marcha hacia los Estudios Culturales..."; op. cit , página 383.

a Darcy Ribeiro, Aimé Cesaire, Fernández Retamar, David Viñas, Carlos Monsiváis, Paulo Freire y en particular trabajando sobre el semanario uruguayo *Marcha*.²¹

En suma, según estos posicionamientos se trata de un campo configurado desde la tradición crítica latinoamericana en diálogo continuo con *escuelas del pensamiento occidental* (por ejemplo con el estructuralismo, post-estructuralismo, escuela de Frankfurt, feminismos y más recientemente, estudios culturales angloamericanos), y paralelamente con la tradición de ensayo de ideas y *los presupuestos encerrados en tendencias crítico teóricas* como la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido, la teología de la liberación y las más propiamente relacionadas con la dimensión cultural como la transculturación o la heterogeneidad.²²

Si bien la cita de referentes latinoamericanos puede resultar sumamente laxa, podría leerse como una reacción de reivindicación de una historia de pensamiento propia del continente en el marco de una tradición de dominación teórica que lo define como incapaz de producir sus propios parámetros de conocimiento²³. En este sentido cabe recordar que tanto Ríos como Trigo, siendo

latinoamericanos, se desempeñan en centros académicos de Estados Unidos y sus intervenciones pueden funcionar como una suerte de *traducción* entre éstos y pensadores residentes en Latinoamérica. A la vez que visibilizan la tradición de pensamiento intelectual latinoamericana en Estados Unidos, acercan las posibles áreas temáticas de los Estudios Culturales Latinoamericanos a autores residentes en Latinoamérica.

Por último, otra de las formas que tomó la disputa en torno a la genealogía fue acerca de la ubicuidad y las características de la política de representación que encarna el nombre Estudios Culturales Latinoamericanos. Nelly Richards sostiene que nombrar es una forma de categorización propia del poder representacional que detenta la potestad de gestionar la relación entre inclusión y exclusión, centralidad y márgenes²⁴. En su propio trabajo Richards propone la noción de *Crítica cultural* que nos permitiría replantear algunos aspectos no tratados por los Estudios Culturales Latinoamericanos. La Crítica cultural debería *incursionar en ciertos márgenes (..) de no representación*²⁵ que cuestionen *significados de identidad ya clasificados como minoritarios por la política de representación institucional*²⁶ centrandolo su interés no solo en la experimentación de otros contenidos sino más bien en las

²¹ Trigo, Abril, "La larga marcha hacia los Estudios Culturales..."; op. cit, Idem

²² Trigo, Abril, Del Sarto, Ana, Ríos Alicia. "Presentación"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 323-331, página 325.

²³ Jean Franco. "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power and the Third-World Intelligentsia". En *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado y con una introducción de Cary Nelson y Lawrence Grossberg, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1988, pp. 503- 504.

²⁴ Richards, Nelly, (ed.). *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile, Arcis, CLACSO, 2010

²⁵ Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre 1997, página 357

²⁶ Richards, Nelly, "Intersectando Latinoamérica con el..."; op. cit, página 357.

*búsquedas expresivas, mutaciones del habla e innovaciones de estilo*²⁷.

Por su parte, Daniel Mato, señala que es necesario evitar naturalizar la idea de que los Estudios Culturales en América Latina son la traducción de los *Cultural Studies* ya que, por un lado, se construye una asociación dependiente de lo que ocurre en inglés, y por otro, se excluye otro tipo de prácticas que no se desarrollan en el ámbito universitario sino en el contexto de movimientos sociales (por ejemplo: feminista, indígena, afrolatinoamericano, de derechos humanos, etc.), *las artes*, la formulación de políticas, etc.²⁸ Uno de los problemas que, según Mato, conlleva la dependencia de asociaciones es que con la denominación se importan los debates implicados en la misma aunque no necesariamente apliquen a las realidades latinoamericanas. En particular se refiere a la despolitización de los Estudios Culturales Anglosajones, en la medida que han devenido *mero asunto de análisis de textos y discursos, puestos en contextos en los que no se da cuenta de prácticas sociales específicas*.²⁹ A su vez que, no han sido capaces precisamente de superar esquemas de división de trabajo entre académicos y otras prácticas en cultura y poder que se dan fuera de la academia.³⁰

²⁷ Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el..."; op. cit, página 357, Idem

²⁸ Mato, Daniel. "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura..."; op. cit,

²⁹ Mato, Daniel. "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura..."; op. cit, página 395, Idem

³⁰ Mato, Daniel. "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura..."; op. cit, Ibidem

2. Subalternidad y hegemonía

En los debates sobre el objeto de los Estudios Culturales Latinoamericanos la manera en que se entiende la hegemonía y la subalternidad es uno de los tópicos recurrentes en los textos analizados. A la vez que son nociones cuyo contenido teórico resulta fundamental para la configuración del campo, lo interpelan epistemológicamente y abren un juego de objetivación de las posiciones propias y ajenas. Es decir, en tanto se discute el valor de legitimidad de la localización geocultural y la pertinencia de los modelos teóricos de análisis (referencias teóricas empleadas, paradigmas utilizados y adecuación del sistema de representaciones a las realidades a aprehender), la manera en que se construyen los lugares de la hegemonía y la subalternidad se constituye como uno de los ejes principales para abordar la articulación de las diferentes posiciones.

El llamado Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, cuyo vocero más notorio fue John Beverley, se declaraba en los primeros años de la década de los 90' un elemento al interior del campo emergente y mucho más amplio de los Estudios Culturales Latinoamericanos. Beverley construye la categoría "subalterno" fundamentalmente a partir de lo que podríamos llamar dos tradiciones teóricas. En primer lugar, Gramsci pensó el problema de la dificultad de unificar Italia a través de la falta de participación en una idea nacional de lo que él llama *los grupos subalternos* de la población, entendiendo por esto esencialmente lo mismo que las

clases populares o el *pueblo*³¹. En segundo lugar, el grupo de historiadores y politólogos de la India, bajo la dirección de Ranajit Guha. Los cambios culturales producidos por la globalización y las nuevas tecnologías acarrearán una serie de problemas que emparentan la situación de Latinoamérica con las reflexiones de los estudios subalternos de la India. Entre ellos se destacan las limitaciones del nacionalismo populista y de la teoría de la dependencia, la insuficiencia del estado nacional tradicional, la crítica a las instituciones de alta cultura, al historicismo eurocéntrico y al vanguardismo modernizador, etc.,³² En este sentido uno de los principales ejes que definen la subalternidad según Beverley es la desconstrucción del concepto de nación asociado a las élites representadas por la burguesía nacional y/o la administración colonial.

*No se trata solamente de que ya no podemos operar exclusivamente con el prototipo de la nacionalidad, sino que el concepto de nación, atado al protagonismo de las élites criollas en su afán de dominar o administrar a otros grupos sociales, ha oscurecido desde el comienzo la presencia y realidad de los sujetos subalternos en la historia latinoamericana.*³³

³¹ Beverly, John "Estudios culturales y..."; op cit. Ibidem

³² Beverly, John "Estudios culturales y..."; op cit. Ibidem

³³ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. "Manifiesto inaugural"; Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Ed.) *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, sin número de página

La nación se encuentra fragmentada por múltiples cruces, de lengua, raza, etnia, género, clase, tensiones resultantes de procesos de *debilitamiento de las diferencias étnicas y homogenización*³⁴ y procesos de resistencia *insurgencia, manifestaciones de protesta, terrorismo*.³⁵ De esta manera el subalterno surge *como un sujeto migrante, tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el estado-nación*.³⁶

Esta comprensión de la subalternidad le permite a Beverley construir una tradición común y continuista del pensamiento latinoamericano que incluye teorías y manifestaciones artísticas tanto latinoamericanas como de latinoamericanos o sobre latinoamericanos en Estados Unidos, periodizada en tres etapas (1960-1968, 1968- 1979 y años 80).³⁷

Sin embargo, la circulación transnacional del modelo de trabajo de la subalternidad ha recibido fuertes críticas.

Nelly Richards, citando un artículo de Mignolo, concede que la configuración de una razón postcolonial produjo un cambio en el espacio intelectual, tanto en el de la práctica en la esfera pública como en el de la lucha teórica en la academia, y un desplazamiento del lugar de enunciación

³⁴ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, "Manifiesto inaugural"; op cit, sin número de página.

³⁵ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, "Manifiesto inaugural"; op cit, sin número de página, Idem.

³⁶ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. "Manifiesto inaugural"; op cit, sin número de página. Ibidem

³⁷ Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. "Manifiesto inaugural"; op cit, sin número de página. Ibidem

del Primer Mundo al Tercer Mundo. Sin embargo,

*(...) quienes encarnamos estas figuras de la otredad en nuestra condición material de sujetos distintos y distantes de los centros de autoridad y control discursivos, resentimos a menudo los Estudios Culturales como un meta-discurso globalizador avalado por un circuito de garantías metropolitanas que reinstitucionaliza, por conducto académico, nuevas formas de dominio internacional.*³⁸

Uno de los principales argumentos de Richards, que en este punto trata de igual manera a los Estudios Postcoloniales y a los Estudios Culturales diferenciándolos de los Estudios Latinoamericanos, es la vigencia de la jerarquía del Centro, no solo basada en la concentración de medios sino también en la autoridad que lo habilita a operar como función-centro. La autoridad teórica de la función centro radica en poseer el monopolio del poder de representación, es decir, en controlar los medios discursivos que construyen el objeto del saber. De manera que, por más que se procure incluir a autores radicados en América Latina en el debate sobre la crisis de legitimidad de la autoridad cultural que tiene como protagonista precisamente la subversión del canon metropolitano *(...) la red que articula el debate postcolonial es la certificada por el poder fáctico de la Internacional académica cuya serie coordinada de programas de estudio, líneas editoriales y sistemas de becas fija y sanciona tanto la vigencia teórica como la*

*remunerabilidad de las investigaciones en curso de acuerdo a valores de exportación.*³⁹

La idea del *meta-discurso globalizador* aparece también en el trabajo de Mabel Moraña bajo la expresión *boom del subalterno*. Moraña explica que con esta expresión se refiere al *fenómeno de diseminación ideológica de una categoría englobante, esencializante y homogenizadora por la cual se intenta abarcar a todos aquellos sectores subordinados a los discursos y praxis del poder.*⁴⁰ En la medida que aumenta la desconfianza en la historiografía burguesa la historia se diluye y la heterogeneidad se convierte en *una categoría niveladora que sacrifica el particularismo empírico a la necesidad de coherencia y homogeneización teórica.*⁴¹ Más que para comprender las realidades de América Latina, la práctica del modelo teórico de la subalternidad funciona como una clave para abordar las relaciones Norte/Sur y el análisis de los privilegios epistemológicos que tienen ciertos lugares de enunciación.

En una dirección similar Mignolo reflexiona:

En un mundo ideal donde no hubieran distinciones geopolíticas organizadas por la colonialidad del poder y la diferencia colonial, los “Estudios Culturales Latinoamericanos”⁴² en América Latina serían equivalentes a los “Estudios Culturales

³⁸ Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el..."; op. cit, página 346, Ibidem

³⁹ Richards, Nelly, "Intersectando Latinoamérica con el..."; op. cit, página 348. Ibidem

⁴⁰ Moraña, Mabel. "El boom del subalterno"; *Revista de Crítica Cultural*. Santiago de Chile, 15, 1997.

⁴¹ Moraña, Mabel. "El boom del..."; op, cit.

⁴² Comillas en el original.

*(Anglo) Americanos*⁴³ en Estados Unidos. De esta manera, todos los practicantes de uno y de otro campo, felices y simétricos, cambiarían información en bien de la acumulación y el progreso del saber. Pero al parecer, la realidad no es así.⁴⁴

Toda construcción conceptual, advierte Hugo Achugar, supone además del lugar desde donde se habla, el lugar desde donde se lee, y el lugar desde donde leen los modelos de trabajo de la postcolonialidad y de la subalternidad según su práctica concreta, es el de, por un lado, la experiencia histórica de la Commonwealth y por otro, el de las agendas de la academia norteamericana que está localizada en la historia de su sociedad civil.⁴⁵ El tratamiento de América Latina como *un conjunto homogéneo derivado de un pasado histórico colonial supuestamente común con India, África y otras regiones del planeta*⁴⁶ no considera que América Latina funciona como categoría de conocimiento en la tradición analítica del propio continente en constante crítica y revisión desde hace más de un siglo; y que constituye uno de los *campos de batalla en donde los distintos sujetos combaten por la construcción de su proyecto en función de sus particulares memorias*.⁴⁷

⁴³ Comillas en el original.

⁴⁴ Mignolo, Walter. "Los Estudios Culturales: geopolítica..."; op. cit, página 405. Ibidem

⁴⁵ Achugar, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y el reconocimiento"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre 1997.

⁴⁶ Achugar, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores..."; op. cit, página 381.

⁴⁷ Achugar, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores..."; op. cit, página 383. Idem

Lo que estoy argumentando es que el paisaje que diseñan esas múltiples memorias supone un posicionamiento y un lugar desde donde se habla y desde donde se lee lo que es específico y que ese lugar está marcado por procesos históricos que no son borrados inexorablemente por la globalización.⁴⁸

Estaríamos, por tanto frente a un modelo de análisis que no necesariamente recoge las especificidades históricas culturales del continente ni su tradición analítica propia.

En este sentido, Daniel Mato agrega algunas reflexiones pertinentes en relación a lo que él llama *subalternización* de la teoría de latinoamericanos en Latinoamérica. Mato sostiene que inclusive las lecturas de los trabajos de aquellos autores que son incorporados al canon metropolitano, están subordinadas a lo que se escribe y se lee en inglés. Mato relata ilustrativamente como en más de un foro se le ha pedido a García Canclini que explique la relación entre *Culturas Híbridas* y la idea de *hibridación* de Homi Bhabha. *Esto me lo comentó el mismo García Canclini a la salida de uno de estos foros, quien además me explicó que para la época en que escribió Culturas Híbridas, él no había leído a Bhabha*.⁴⁹

A su vez, esto constituye una de las claves para entender la dificultad de identificación con el campo de los Estudios Culturales que experimentan Barbero, García Canclini o Renato Ortiz:

⁴⁸ Achugar, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores..."; op. cit, página 383. Ibidem

⁴⁹ Mato, Daniel, "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura..."; op. cit, página 392. Ibidem

El cuestionario propuesto por la Universidad de Stanford me cita como uno de los más "sobresalientes"⁵⁰ latinoamericanistas dedicados a los estudios culturales, lo que me proporciona gran satisfacción. Sin embargo, a pesar de estas pruebas, la imagen que tengo entre mis colegas brasileños no se ajusta a esta definición. Para ellos soy, simplemente, sociólogo, antropólogo, aunque mis textos, son leídos y apreciados en distintas áreas (...) las representaciones sobre mi trabajo son diferentes "afuera"⁵¹ y "adentro"⁵² de Brasil"⁵³

En este contexto, Nelly Richards propone repensar el valor de cada locación como condición que emerge de pensar la teoría, insertos en una localidad geocultural. Para esto considera la necesidad de recuperar para la reflexión teórica *la dimensión epistemológica de la experiencia, (...) la concreción histórico-social de subjetividades-en-contexto, la materialidad específica de las posiciones institucionales a través de las cuales estas subjetividades comunican y recrean sus significados en acción.*⁵⁴ En una dirección similar, Daniel Mato señala que el sistema de inclusiones y exclusiones del campo, de temas, enfoques y autores se ha configurado básicamente en inglés y se produce en el contexto de instituciones académicas de Estados Unidos, Inglaterra y Australia; y que se legitima, disemina y reproduce en sus respectivos circuitos editoriales y programas de postgrado.

⁵⁰ Comillas en el original.

⁵¹ Comillas en el original.

⁵² Comillas en el original.

⁵³ Ortiz, Renato. "Estudios culturales, fronteras y traspasos. Una perspectiva desde Brasil"; *Punto de Vista*, núm.71, Buenos Aires, 2001, páginas, 43-44.

⁵⁴ Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el..."; op. cit, página 352. Ibidem

Sin embargo, esto no anula la discusión acerca de las posibilidades de subversión de la asimetría de poder de representación y circulación de conocimiento entre el Norte y el Sur. John Beverley, asumiendo relativamente estas críticas, considera que conjuntamente con su pertinencia se debe tener en cuenta el riesgo de un *neo-arielismo*, en la medida que (...) *surgen de un reconocimiento vivencial de que la globalización implica, entre otras cosas, un descentramiento de la autoridad del intelectual tradicional (para recordar el concepto de Gramsci) -descentramiento que exige una contra-respuesta o reterritorialización de la autoridad cultural por parte del intelectual tradicional.*⁵⁵

Es decir, las críticas al modelo de trabajo de la subalternidad como homogeneizante, en el sentido de no respetuoso de las particularidades empíricas regionales o nacionales, e ingenuo, o maniqueo según sea el caso, en cuanto a promover una confraternidad subalterna que no recoge las desigualdades en la circulación e imposición del conocimiento, coexisten indeleblemente con actitudes de defensa del lugar de autoridad de la academia local.

Además debemos tener en cuenta que no se trata de un sistema de alianzas fijo (latinoamericanos residentes en Latinoamérica vs latinoamericanos y descendientes de latinoamericanos residentes en el exterior), el lugar geocultural, aun pensándolo independientemente del lugar de

⁵⁵Beverly, John. "Calibán después del comunismo"; Elzbieta Skłodowska/Ben A. Heller, (Eds). *Roberto Fernández Retamar y los Estudios Latinoamericanos*, Pittsburgh: IILI, 2000, sin número de página

nacimiento, no es sí mismo sinónimo de pensamiento subalterno. En primer lugar, porque la propia estructura de dominación intelectual es históricamente introyectada en las academias locales (por ejemplo mediante la legitimación bibliográfica de ciertos centros productores de conocimiento), y en segundo lugar debido a la suerte de juego de cajas chinas que se da en la medida que el intelectual latinoamericano que ocupa una posición de subalternidad en relación al intelectual metropolitano, a su vez puede ocupar una posición hegemónica en el contexto de su sociedad local.

*Reclamar la ventaja del discurso producido desde Latinoamérica implica (...) el riesgo de la mistificación de la posición ambiguamente hegemónica del intelectual productor de dicho discurso al interior del mapa latinoamericano así como su función intermediaria en el mercado transnacional. Una crítica al latinoamericanismo-made-EEUU solo es legítima a condición de la relativa problematización del latinoamericanismo- hecho-en Latinoamérica.*⁵⁶

En este contexto, George Yúdice enfatiza la idea de una historización y contextualización de la producción académica necesaria para entender las implicancias de la producción regional y como instancia inevitable de apertura al diálogo intercontinental. La subalternidad no equipara la diversidad de los grupos, por tanto, no estamos pensando lo mismo cuando hablamos de Estudios Culturales, ni de subalternidad en

Latinoamericana y Estados Unidos dado que existen diferencias terminológicas y estructurales. Siguiendo a Yúdice, la política de identidad en los Estados Unidos se origina en la lucha del movimiento por los derechos civiles. Las características de la segregación racial, definidas como *apartheid estadounidense*⁵⁷, supusieron una construcción identitaria afirmativa *en relación a su lucha frontal con el enemigo*.⁵⁸

Paulatinamente, esto hizo posible la legitimación de otras identidades alternativas (chicanos, puertorriqueños, asiáticos, mujeres, homosexuales, etc.) con sus propias reivindicaciones sociales, haciendo de la identidad *una práctica necesaria para penetrar las instituciones que ahora tenían que dar cabida a grupos que se definían según diferencias culturales reconocidas jurídica y extrajurídicamente*.⁵⁹

Por tanto, la identidad devino requisito para la participación política en la medida que las diferencias culturales están en la base de las políticas de representación y de interpretación de necesidades de los grupos identitarios.

En Latinoamérica estos fenómenos tienen otras características. Aunque con marcadas diferencias y matices, los Estados

⁵⁶ Trigo, Abril. "La larga marcha hacia los Estudios Culturales..."; op. cit, página 85. Ibidem

⁵⁷ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales"; Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*; Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela., 2002, página 345.

⁵⁸ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano..."; op, cit, página 345.

⁵⁹ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano..."; op, cit, página 345. Idem

nacionales han estado fuertemente implicados en los procesos de construcción de las identidades nacionales mediante la producción de discursos homogeneizantes, que a diferencia de lo dicho en relación a los afroamericanos en Estados Unidos, procuraron disolver las diferencias culturales mediante la construcción de un relato idealizado *en favor de una nueva raza o nación* que contrasta con las penurias reales de los grupos aludidos (el *mestizaje* es un ejemplo emblemático). Estos procesos históricos conforman características propias de las identidades sociales, entre otras cosas porque construyen la autopercepción que los *grupos marginales* tienen de sus prácticas culturales. Sin embargo, los académicos norteamericanos especializados en América Latina, cada vez más interpretan las prácticas culturales de esos grupos de acuerdo con el paradigma de la política de representación tal como se dio en Estados Unidos.

*Uno tiene que preguntarse si esta tendencia cobrará vigencia en Latinoamérica. Desde luego, se trata de la transferencia de los discursos hegemónicos (y en algunos casos rentables) en el contexto actual de transnacionalización y globalización.*⁶⁰

3. Vocación política y trabajo académico

En este marco, cabe preguntarse cuál es el lugar y las tareas que le corresponden al quehacer académico y cómo se relaciona

con las diferentes maneras de entender la subalternidad.

Este es el punto fundamental que Beverly explicita para abordar su alejamiento de los Estudios Culturales. Según él, los Estudios Subalternos representan una alternativa posible de articular las preocupaciones de los Estudios Culturales con una carga política más precisa. Esta carga política se refiere a la posibilidad de crear un bloque histórico potencialmente hegemónico a la que los Estudios culturales habrían renunciado perdiendo su dimensión revolucionaria.⁶¹

La propuesta política subyacente al proyecto de Estudios Culturales Latinoamericanos supone que los relatos legitimadores del Estado excluyen e invisibilizan a los grupos subalternos de la población. La idea es que los Estudios Culturales puedan ser un lugar de rearticulación de políticas estatales que tengan como objetivo contribuir en la creación de las condiciones necesarias para que estos grupos accedan y participen en el espacio público.

Su problemática parece ser, por lo menos es lo que enfatizaron Canclini y Yúdice en su proyecto para la fundación Rockefeller, la de la relación del estado con la ciudadanía en términos generales, especialmente con esa parte de la población que por la lógica misma del conocimiento pierde su

⁶⁰ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano..."; op, cit, página 340. Ibidem

⁶¹ Beverly, John. "Estudios culturales y..."; op cit. Ibidem.

"visibilidad" en cuanto es categorizada como subalterna.⁶²

El énfasis en las propuestas de políticas públicas, -culturales, educativas o educacionales-, resucita la paradoja del trabajo académico. En la medida que para visibilizar a los grupos subalternos, es decir, aportar a su configuración como sujetos de derechos frente a los poderes del Estado, la labor académica se presenta como intermediaria usurpando, aunque sea relativamente, el poder representacional. Según Beverley,

(...) lo que apareció como algo que interrumpía o excedía la lógica del capital y del estado moderno —la proliferación de heterogeneidades culturales más allá de los límites de la "ciudad letrada" y la cultura pedagógica hegemónica— de nuevo se volvía un problema, de la razón del estado y de la colaboración de la institución académica con esa razón.⁶³

En este contexto, si la labor académica pretende realizar un trabajo político eficaz en contra de las desigualdades sociales debería dirigirse al análisis y la auto-crítica de la razón académica, pero una crítica hecha desde la academia y desde nuestra responsabilidad profesional y pedagógica en ella.⁶⁴

La Crítica Cultural propuesta por Nelly Richard ofrece otra dirección al saber

universitario. Según Richards, los Estudios Culturales configuran un saber cómplice de las políticas de identidad y representación, en la línea de lo analizado por Yúdice, pero se limitan a los significados de identidad de grupos minoritarios ya legitimados institucionalmente, dejando de lado cuestiones relativas a la indagación estética. La Crítica Cultural debería interesarse por las mismas ya que es en ciertos márgenes de *no representación* donde se deconstruye el *régimen de visibilidad dominante de los roles socialmente admisibles de acuerdo a correspondencias de saberes también legitimadas*.⁶⁵

La propuesta de Richards aunque no mantiene los términos de la alianza con la "razón del Estado" si supone el rol del académico criticado por Beverley, ya que se desempeñaría o bien de "descubridor" de las propuestas estéticas de capacidad subversiva de los cánones de representación de los grupos subalternos o bien directamente de "creador" de las mismas.

Por su parte, García Canclini directamente interpelado por Beverly, responde subrayando la necesidad de redefinir el objeto de estudio de los Estudios Culturales de *la identidad a la heterogeneidad y la hibridación multiculturales*.⁶⁶

Según Canclini, trabajar con identidades autosuficientes no es adecuado teóricamente a las características de los

⁶² Beverly, John. "Estudios culturales y..."; op cit. Ibidem.

⁶³ Beverly, John. "La persistencia del subalterno"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, página 337.

⁶⁴ Beverly, John. "La persistencia del..." op, cit, páginas 341-342.

⁶⁵ Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el...", op. cit, página 357. Ibidem

⁶⁶ García Canclini, Néstor. "El malestar en los estudios culturales"; *Fractal* n° 6, julio-septiembre, 1997, año 2, volumen II, sin página-

procesos multiculturales de la contemporaneidad, en la medida que los miembros de cada grupo social (etnia, clase o nación) se apropian de distintas maneras del repertorio simbólico disponible en los circuitos transnacionales produciendo nuevas formas de segmentación. Además, la pretensión de adoptar el *punto de vista del oprimido* es inconsistente epistemológicamente, dado que no es posible atribuir poderes especiales para generar conocimientos más *verdaderos* a determinadas posiciones sociales (colonizados, subalternos, obreros y campesinos). Por tanto, los Estudios Culturales se centrarán en el análisis de las intersecciones entre identidades parciales, en las contradicciones, conflictos, etc., que generan los cruces de posiciones sociales. En este sentido, los Estudios Culturales no deberían procurar representar la voz de los silenciados sino más bien identificar y nombrar sus demandas cuando éstas entren en contradicción con los otros.

*Las utopías de cambio y justicia, en este sentido, pueden articularse con el proyecto de los estudios culturales (...) como estímulo para indagar bajo qué condiciones (reales) lo real pueda dejar de ser la repetición de la desigualdad y la discriminación, para convertirse en escena del reconocimiento de los otros.*⁶⁷

En la línea de García Canclini, Yúdice asume la paradoja del trabajo académico señalada por Berverley, pero considera que no existe un afuera del entorno institucional y por lo tanto el efecto que los Estudios Culturales

Latinoamericanos puedan tener siempre es algo negociado, gestionado y administrado⁶⁸. El crítico cultural no debería condenar las políticas estatales sino por el contrario, encarar el análisis de los conflictos y las respuestas que potencialmente podrían obtener.

En este contexto, sugiere el rol del *broker* para el trabajo académico. Los investigadores que asumen esta tarea, más que estudiar con los subalternos, informan a los agentes locales que, desde posiciones asimétricas y desiguales, intervienen en las luchas y/o negociaciones transnacionales. En este sentido su rol consistiría en hacer visibles las dinámicas de los poderes desde y para las resistencias.⁶⁹

El *broker* es una suerte de inversión y posible complemento del rol asociado a los investigadores en los Estudios Culturales, en la medida que en vez de visibilizar las demandas de los subalternos en el espacio público, procura evidenciar las dinámicas del poder para que sean los subalternos los que identifiquen y formulen sus propias demandas.

Conclusiones

En este trabajo no buscamos un acercamiento analítico que concluya en la definición de los Estudios Culturales Latinoamericanos. Antes bien, siguiendo los

⁶⁷ García Canclini, Néstor. "El malestar en los..." op, cit, sin página.

⁶⁸ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano..." op, cit. Ibidem

⁶⁹ Yúdice, George. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano..." op, cit. Ibidem

trabajos de Pierre Bourdieu⁷⁰ en relación a los campos del saber, no es posible encontrar una definición universal de lo que son, en este caso, los estudios culturales latinoamericanos, sino una situación de disputa interna por la imposición de la definición legítima. Según Bourdieu, el conflicto que subyace a las distintas estrategias de abordaje y a sus mecanismos de exclusión e inclusión, es la definición de las condiciones de la auténtica pertenencia al campo.

En este sentido, la estrategia elegida en este trabajo nos habilita a incluir autores (Canclini, Barbero, Mato, Ortiz, Richards) y disciplinas (antropología, estudios en comunicación, sociología, etc.) que amplían uno de los cortes probables: críticos y críticas literarios/as de los departamentos de literaturas hispánicas de algunas universidades de Estados Unidos. Asimismo, multiplica los lugares geográficos e institucionales de enunciación al incluir autores residentes en distintos países latinoamericanos. Sin embargo, si bien se podría establecer un vínculo entre las estrategias de posicionamiento en el campo y la diversificación geográfica de los lugares de enunciación, éste no implica la existencia de una relación causal simple entre el lugar de radicación de los autores y los posicionamientos en torno a los debates tratados. Es decir, no hay una relación causal simple entre las genealogías de los Estudios Culturales Latinoamericanos, las maneras en que conceptualmente se relacionan subalternidad, homogenización

y lugar geopolítico de enunciación y el lugar de la labor académica.

Ahora bien, la noción de campo de Bourdieu no recoge la riqueza de los debates analizados ni las características de lo que Hernán Vidal llamó *agendas convergentes*.⁷¹

Por un lado, la bibliografía revisada nos devuelve categorías de análisis que nos permiten pensar distintos fenómenos en configuraciones multidimensionales. Si nos centramos en las genealogías, el desarrollo del debate no se agota en la discusión sobre los referentes teóricos sino que interrelaciona, como dimensiones de análisis, las lógicas institucionales y cómo éstas se relacionan con diferentes mecanismos vinculados a los procesos de globalización, como las reformas educativas, los presupuestos universitarios y las trayectorias sociales e intelectuales de múltiples actores. Asimismo implica la reflexión sobre las políticas de representación inscriptas en las prácticas de denominación y el debate acerca de las tradiciones de pensamiento, en particular latinoamericanas, que pueden incluirse si objetivamos los conflictos asociados al nombre, refundándolo o no, y nos centramos en los núcleos temáticos.

La discusión en torno a la subalternidad nos da herramientas conceptuales para reflexionar, en primer lugar, en torno a los procesos de homogenización de los Estados nacionales en sí mismo y a los mecanismos de dominación que operan en las construcciones identitarias, como ser las

⁷⁰Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

⁷¹ Vidal, Hernán. "Estudios Culturales: ¿disciplinas ya constituidas o nada más agendas convergentes?" *Nuevo Texto Crítico* 2000- 2001. Vol. XIII-XIV NO 25-28

instituciones de alta cultura, el historicismo eurocéntrico y el vanguardismo modernizador; y cómo estos se interrelacionan con factores económicos, asociados a la teoría de la dependencia, y políticos, vía las limitaciones de los nacionalismos históricos. En segundo lugar, nos permite aproximarnos, desde una perspectiva no paternalista, a las estrategias de resistencia y reconstrucciones identitarias de los grupos sociales excluidos o deficientemente integrados.

Los cuestionamientos a la labor del académico resultan en la propuesta de distintas vertientes que pueden actuar y actúan de manera complementaria: la autocrítica a la razón académica, el acento en la esfera estética de la *crítica cultural*, la investigación en políticas culturales y el rol del *broker*.

Por otro lado, los debates están enmarcados en las encrucijadas de una teoría del poder multi-situado- *Norte/Sur, Estados Unidos/Latinoamérica, intelectual metropolitano/intelectual local*, etc.- y con un papel activo en la producción de subjetividades- por ejemplo vía la legitimación bibliográfica y de modelos representacionales-. Este marco, que puede ser entendido como de movilidad o de relatividad de los lugares de la subalternidad y la hegemonía, nos obliga a una práctica epistemológica de objetivación de nuestros propios lugares de lectura y de enunciación imprescindible en todo trabajo de investigación que pretenda evitar los etnocentrismos, ya sean de clase, etnia, género, etc. Esta característica de los

Estudios Culturales en general y de los Latinoamericanos en particular implica una preocupación constante por la contextualización, advertida por Grossberg⁷², en la medida que tratan de dar sentido y responder a contextos y cuestiones diferentes. Es este compromiso con la contextualización donde radica parte de su fuerza política:

*El lugar de la utopía en los estudios culturales es la de la definición de su propia especificidad: no hay estudios culturales sin voluntad política y no hay política sin utopía. En América Latina la utopía se articula a través de la dignificación y posicionamiento de los más diversos sectores de la población para transformar estructuralmente sus condiciones de existencia marcadas por la exclusión racialista, clasista, sociocentrista, eurocentrista y heterosexista. Y esto solo es posible generando condiciones de luchas localizadas y situadas (incluso en la academia, que no se le puede abandonar a las predicas desesperanzadoras y legitimantes del statu quo), pero solo puede tener como horizonte la superación del capitalismo y la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos.*⁷³

⁷² Grossberg, Lawrence. *Estudios culturales. Teoría, política y práctica*. Valencia. Letra Capital. 2010

⁷³ Restrepo, Eduardo. *El lugar de la utopía en los Estudios Culturales*

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, Hugo. "Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y el reconocimiento"; Revista Iberoamericana Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre 1997; 379-387. Versión digital disponible en <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6200/6376> (14/8/2015)
- Barbero, Jesús Martín. Entrevista por Ellen Spielmann, Berlín, noviembre de 1996 en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev33.html> (14/8/2015)
- Beverly, John. "Estudios culturales y vocación política"; Revista de Crítica Cultural, N 12, julio 1996. Versión digital disponible en <http://www.ramwan.net/restrepo/intro-eeccs/11.1.eeccs%20y%20vocacion%20politica-beverley.pdf> (14/8/2015)
- _____ "Calibán después del comunismo"; Elzbieta Sklodowska/Ben A. Heller, (Eds). Roberto Fernández Retamar y los Estudios Latinoamericanos. Pittsburgh: ILLI, 2000.
- _____ "La persistencia del subalterno"; Revista Iberoamericana Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 335-342. Versión digital disponible en: <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5660/5807> (14/8/2015)
- Bourdieu, Pierre. Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario; Barcelona, Anagrama, 1995.
- Castro Gómez, Santiago. "Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de "lo latinoamericano". La crítica al colonialismo en tiempos de la globalización"; Follari, Roberto y Lanz Rigoberto (comp.) Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina. Caracas: Sentido, 1998, pp. 155-182. Versión digital disponible en <https://linguisticaydiscursividadsocialunr.files.wordpress.com/2015/04/follari-y-lanz-enfoques-sobre-posmodernidad-en-americ-latina.pdf> (14/8/2015)
- _____ "Latinoamericanismo, Modernidad, Globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Ed.) Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México, Miguel Ángel Porrúa, 1998. Versión digital disponible en <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf> (14/8/2015)
- _____ "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios" en Revista Iberoamericana Vol. LXIX, Núm. 203,

- Abril-Junio 2003, 343-353 Versión digital disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5661/5808> (14/8/2015)
- Castro Gómez, Santiago, Mendieta, Eduardo. "Introducción: La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización" en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Ed.) Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate); México, Miguel Ángel Porrúa, 1998. Versión digital disponible en <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf> (14/8/2015)
 - Franco, Jean. "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power and the Third-World Intelligentsia"; Marxism and the Interpretation of Culture, editado y con una introducción por Cary Nelson y Lawrence Grossberg, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1988, pp. 503- 504.
 - García Canclini, Néstor. "El malestar en los estudios culturales"; Fractal n° 6, julio-septiembre, 1997, año 2, volumen II, pp. 45-60. Versión digital disponible en <http://www.mxfractal.org/F6cancli.html> (14/8/2015)
 - Grossberg, Lawrence. Estudios culturales. Teoría, política y práctica. Valencia. Letra Capital. 2010.
 - Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. "Manifiesto inaugural"; Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Ed.) Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate), México, Miguel Ángel Porrúa, 1998. Versión digital disponible en <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf> (14/8/2015)
 - Mato, Daniel. "Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Sobre la entrada en escena de la idea de Estudios Culturales Latinoamericanos en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido"; Revista Iberoamericana Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 389-400 Versión digital disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5665/5812> (14/8/2015)
 - Mignolo, Walter. "Los Estudios Culturales: geopolítica del conocimiento y exigencias/necesidades institucionales"; Revista Iberoamericana Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 401- 415. Versión digital disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5667/5814> (14/8/2015)
 - _____ "Postoccidentalismo: El argumento desde América Latina"; Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Ed.) Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y

- globalización en debate). México, Miguel Ángel Porrúa, 1998. Versión digital disponible en <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf> (14/8/2015)
- Moraña, Mabel. "El boom del subalterno"; Revista de Crítica Cultural. Santiago de Chile, 15 (1997) 48-53. Versión digital disponible en http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/morana_el_boom_de_lo_subalterno.pdf (14/8/2015)
 - Ortiz, Renato. "Estudios culturales, fronteras y trasposos. Una perspectiva desde Brasil"; Punto de Vista, núm.71, Buenos Aires, 2001, pp. 36-40. Versión digital disponible en http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/1117/358/53_04_estudios_culturales.pdf?sequence=2 (14/8/2015)
 - Restrepo, Eduardo. El lugar de la utopía en los Estudios Culturales. Disponible en <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/utopia-eccs.doc> (12/10/2015)
 - Richards, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural"; Revista Iberoamericana Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre 1997; 345-361. Versión digital disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6198/6374> (14/8/2015)
 - _____ (ed.). En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas; Santiago de Chile, Arcis, CLACSO, 2010. Versión digital disponible en <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/richard.pdf> (14/8/2015)
 - Ríos, Alicia. "Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina"; Daniel Mato (coord.) Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO), CEAP, FACES. Universidad Central de Venezuela, 2002. Versión digital disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/cultura.html> (14/8/2015)
 - Szurmuck Mónica, Mckee Irwin, Robert (coord.). Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos. México, Siglo XXI, 2009. Versión digital disponible en <https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latinoamericanos.pdf> (14/8/2015)
 - Trigo, Abril, "Fronteras de la epistemología: epistemología de fronteras"; Papeles de Montevideo. Literatura y cultura. La crítica literaria como problema. N 1 junio 1997. Montevideo: Trilce, 1997. Versión digital disponible en https://mediostamayo.files.wordpress.com/2013/10/fronteras_de_la_epistemologi.pdf (14/8/2015)

- _____. "La larga marcha hacia los Estudios Culturales Latinoamericanos"; Mabel Moraña, Horacio Machín (eds) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh, 2003.
- _____. *Crisis y transfiguración de los Estudios Culturales Latinoamericanos*; Santiago: Cuarto propio, 2012.
- Trigo, Abril, Del Sarto, Ana, Ríos Alicia "Presentación" en *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 323-331. Versión digital disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5678/5825> (14/8/2015)
- Vidal, Hernán. "Estudios Culturales: ¿disciplinas ya constituidas o nada más agendas convergentes?" *Nuevo Texto Crítico* 2000- 2001. Vol. XIII-XIV NO 25-28
- Yúdice, George. "Estudios culturales y sociedad civil"; *Revista de Investigaciones Literarias*. Año 4, Ne 8. Caracas. julio 1996 pp. n - 112 Versión digital disponible en <http://www.revistaestudios.com.ve/wp-content/uploads/2013/05/George-Y%C3%BAdice.pdf>
- (14/8/2015)
- _____. "Introduction"; *García Canclini Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- _____. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales"; Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp: 339-352. Versión digital disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/cultura.html> (14/8/2015)
- _____. "Los estudios culturales en la encrucijada de la incertidumbre"; *Revista Iberoamericana* Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 449-464. Versión digital disponible en <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5671/5818> (14/8/2015)